

WAGNERIANA CASTELLANA N° 59 AÑO 2006

TEMA 8. OTROS COMPOSITORES: 8.2. WAGNERIANOS DEL RESTO DE EUROPA

TÍTULO: **ENGELBERT HUMPERDINCK EN EL CONSERVATORIO DEL LICEO DE BARCELONA**

AUTOR: *Engelbert Humperdinck*

TRADUCCIÓN: Rosa Maria Safont

Barcelona, 4 Junio 1883

Ayer llegué a la segunda gran ciudad de España, que además tiene un carácter más cosmopolita que Madrid. ¡Que contraste con las ciudades de Andalucía, sobre todo cuando se llega directamente de Málaga! Esto es como Leipzig un pequeño Paris, e imprime carácter a su gente. Ayer por la tarde hice una visita al Sr. Marsillac, un joven y bien dotado escritor español, con el que me encontré muy fugazmente el verano pasado en Bayreuth. Por desgracia se encontraba seriamente enfermo y no pude conversar largamente con él. Se trata de un entusiasta admirador de Wagner, y si no me equivoco, ha traducido "Parsifal" al español. Fue su padre, quien en su lugar se hizo cargo de mí, se trata de un médico bonachón, agudo y amistoso que me acompañó a una excursión en tren hasta su pueblo, situado en un lugar elevado desde el cual se disfrutaba de una fantástica vista sobre la ciudad, el mar y la costa. Su casa de campo, en estilo morisco, esta todavía en construcción. Lo mejor situado es el dormitorio y lugar de trabajo del hijo, que parece amar tiernamente. Además hay una capilla privada con un suelo de mosaico que trajo de Jerusalem en un viaje que hizo a Oriente. En el jardín se encuentran unas grutas de piedra artificial, un lago, etc. A mi, finalmente, la casa me pareció excesiva. Más tarde el locuaz anciano – que hablaba un buen francés - me llevo al director de orquesta Goula que había dirigido en los Teatros de Ópera de Hamburgo, Petersburgo, Moscu, Madrid y finalmente Barcelona. Este, con un rostro algo avejentado, fue muy amable y me propuso, para el mismo día, hacer una excursión para la cual me pasaría a recoger a la 1. Esta tarde iré a ver el Cónsul, espero encontrar noticias. Por lo demás me alegra recibir tantas atenciones en mí última visita a España.

Barcelona, 4 Junio 1883

Hoy por la tarde me ha pasado a recoger en su coche el director Goula para mostrarme amablemente las excelencias de la ciudad, que tras las imágenes de Burgos, Toledo y Granada no me han impactado especialmente. La catedral de esta ciudad es la iglesia gótica más oscura que nunca he visto, en comparación, la de Colonia es una ascua de luz. Me agradaron mucho más los amigos que me presentó. Un barítono, un pianista, un periodista, un joyero y un escultor que estaba modelando un busto. Por desgracia he llegado 14 días tarde para ver el "Lohengrin" que aquí se ha representado. Los catalanes tienen un carácter muy personal, tanto en lo externo como en lo interno tiene poco que ver con los castellanos, su dialecto se parece al francés y a menudo suena como latín. Tengo la impresión que es la gente más inteligente de España y que mantiene sus peculiaridades; hasta tienen su propia moneda, (Cuartos), que no está incluida en el sistema decimal, igual que la moneda de Franconia.

Barcelona, 5 Junio 1883

Nunca había sido favorecido en España con tanta correspondencia como lo he sido en estos días. Tanto cartas como dinero han llegado correctamente, además de la insignificante ayuda para el viaje a Bayreuth. Así mañana marcharé hacia Munich. En Bayreuth espero encontrar el paquetito con las esperadas piezas de ropa y la partitura del Glück de Edenhall (arreglo de Paris). Naturalmente, me traslado en el tren más barato. Hoy he tenido un nuevo e interesante encuentro, el del Cónsul alemán. El Sr. Richard Lindau, hermano de Paul Lindau, escritor, compositor, navegante alrededor del mundo y viejo amigo de Richard Wagner. El Sr Lindau supo explicarme, de manera interesante, su vida y sus actividades en Paris. Enseguida me propuso comer con él , y con evidente placer me introdujo en su pasado. Me pareció un tipo más sólido que su hermano, aunque algo jactancioso sobre la asistencia que le prestan sus Musas. Su lujosa casa está decorada en estilo japonés, ya que había sido cónsul en Japón. Después de haber estado 4 horas con él y haber hecho fugazmente algo de música me rogó que buscara a su hermano en Berlín. Quizás tras mi regreso podrá recuperarse el arte jardinero de mamá. Tengo en un vaso de agua un par de raíces de mirto, traídas de la Alhambra. Si sobreviven al viaje se podrán plantar en un tiesto y será posible hacer una coronita para mi futura Catherine (i).

6 Junio

En dos horas sale el barco de vapor hacia Marsella, desde él me despediré de España y durante el camino tendré tiempo suficiente para pensar en la pregunta de papá: “¿Cuál es el Facit?!”

El 12 de Noviembre de 1885 Humperdinck viaja de Paris a Barcelona y desde allí comunica a sus padres:

Barcelona, Café del Liceo (sic), 13 (j) 11 , Viernes (j) 1885.

Así, hoy por la mañana, 10,30, tras un viaje de 27 horas, he llegado felizmente al prometedor país de mi futuro (j). La circunstancia que mi tos nerviosa haya cesado tras el viaje y el día agotador, deja claro que he quedado limpio de ella. Así no vertamos lágrimas por ello y alegrémonos por el esperado cambio de aires que por culpa de Apfel y colegas debería haber tenido lugar ocho o catorce días antes. Espero poder renunciar al abrigo de invierno por mucho tiempo y sólo necesitar el de verano en las horas nocturnas hasta que llegue el frío. Estoy instalado provisionalmente en la “Fonda Peninsular” (sic) donde pago 6 Francos diarios de pensión, seguro que para un Hotel no es caro, cuanto más ante la abundante y sabrosa comida. Todavía no he hecho ninguna visita, pero espero ir esta misma tarde a ver a Lindau para hablar sobre la vivienda, etc. Aquí, en la Rambla está todo lleno de “Karolinen”, y Bismarck esta caricaturizado en miles de imágenes de las revistas ilustradas. A uno esto le parece inquietante. ¡Ay, Dios mío!

Cordiales saludos,

Vuestro Engelbert

Dirección provisional: Apartado de correos, Barcelona o Consulado Alemán, Barcelona.

Barcelona, Café Suizo, 14, XI, 1885

Hoy por la mañana, a las 6, el barómetro marcaba 12 Grados; naturalmente he dormido con la ventana abierta. Esta mañana he visitado a Lindau que me ha recibido muy amablemente y

ha prometido ocuparse de todo por mí. En cuanto a la vivienda, su secretario el Sr. Götz, que debido al cólera tiene un estómago muy delicado, se ocupará de lo necesario. Viviré fuera de la ciudad, en Gracia, (arrabal) y tendré una habitación con sol ya que no hay estufas. Me ha indicado la gente con la que debo hablar y esta tarde ira conmigo al Liceo para presentarme al Director. En todos los asuntos deberé dirigirme a él ya que es el responsable. Cree que me gustará mi estancia aquí y que el año próximo podré amueblar yo mismo la vivienda, en caso que quiera permanecer varios años. Quizás habrá también una ayuda para los viajes. La pregunta sobre Karoline está madura y en estos días papá decidirá.

Dirección: Consulado Alemán, Barcelona.

Barcelona, Hotel Peninsular, 15 XI 1885

Ayer por la tarde Lindau me introdujo en el “Circulo del Liceo”, el club más elegante de Barcelona, una especie de “Sociedad de Amigos” situada en un fastuoso espacio del mismo Teatro. Allí se encontraba reunido el Consejo Administrativo del Conservatorio formado por notables miembros de la ciudad, como por ejemplo el presidente Gibert. Yo hice mi presentación en italiano, pero fue inútil ya que sólo hablan francés. Gibert me invitó a su palco para la octava representación de la ópera “Faust”. Junto a La Scala de Milan y el San Carlo de Nápoles este Teatro es el más grande del mundo. La representación fue mediana. Saludé al director Goula que me reconoció inmediatamente, desde que en 1883 me acompañó al cementerio (j). También me presentaron al Director del Conservatorio, el Sr. Maestro Obiols (1), un hombrecito enano. A las 10,30 Lindau me llevó al Club Alemán “Germania”, donde conocí varios compatriotas. Mañana hay representación en el Conservatorio etc., hoy excursión.

Cordiales saludos E.

¿Cuándo ha salido de aquí la maleta? Por favor mandad también la “Hoja Semanal Musical”. Hasta ahora he recibido una carta en Paris.

Barcelona, Café Suizo, 17 XI 1885, “a las once de la noche” (sic)

“Por imprevistos problemas se ha aplazado la representación del “Holandés Errante” (Vascello Fantasma)”. Esto es lo que he leído esta noche en el cartel del Teatro al dirigirme al Lyceum (sic). O sea que me encontré con el ensayo general del “Faust” de Gounod. Lindau

me esperaba y me dijo: “La Dirección se encuentra ante un gran problema, el director Goula (el mismo que me acompañó al cementerio, cementerio donde no desearía ser enterrado) se ha peleado con el empresario y no quiere dirigir. ¿Querría usted sustituirlo?” Lo pensé un momento y contesté decidido: “No”. Como recién llegado y extranjero no quise enfrentarme a un personal desconocido y a una obra difícil y poco familiar para mí, ahora bien, estaría dispuesto a ayudar con consejos al eventual sustituto. Se notaba que estaban esperando algo de mí, pero no quise poner irresponsablemente mi nombre en entredicho sin estar seguro del asunto. Más tarde, quizás en un par de meses la cosa sería posible. Lindau estuvo de acuerdo y me previno sobre posibles intrigas. Mañana escribiré de nuevo otra carta. ¡Magnífica salud, igual que hace tres años! Deo gratias!

Vuestro Engelbert

Barcelona, 17 XI 1885

Ayer por la mañana, a las 11, me llevaron a las sagradas salas del Conservatorio situadas en el segundo piso del Teatro del Liceo. Unos espacios realmente bonitos; Wüllner (2) podría estar contento si tuviese unos como estos en Colonia. Me adjudicaron un pequeño salón para mis clases que se preparó según mis indicaciones. Los Srs. “Colleguen” (sic) emanaban cortesía española, con lo que yo, con la alemana, casi me quedé corto. Todo parece estar muy al principio. El Jueves se celebrará una prueba para decidir quien entra en mi clase, en ella habrá tres plazas gratuitas. Por la noche conocí al Empresario Sánchez que me ofreció entrada libre al Teatro. Ahora están estudiando “El Holandés Errante” en italiano. He alquilado una vivienda en el extrarradio, pero no creo que me quede allí, tiene una maravillosa vista sobre las montañas pero poco sol. Por el momento mi dirección sigue siendo la del Consulado del Imperio Alemán, pronto me trasladaré y entonces os escribiré una carta como es debido.

Vuestro, Engelbert

Desde la carta de Paris no he recibido ninguna noticia vuestra. Espero que todo marche bien. Debo saber cuando (¿con envío rápido?) ha salido la maleta, debido a la aduana.

Barcelona, Paseo de Gracia, 149, 19, Noviembre 1885

¡Queridos padres!

Por fin tengo unos días de tranquilidad y puedo dedicarme a escribir cómodamente. De todas maneras todavía no estoy instalado como deseo, al contrario, lo que quiero es salir cuanto antes de la vivienda que me han asignado. Esta situada en el camino al barrio de Gracia. La calle es magnífica, con unas bonitas villas y adornada con unos plátanos que en estos últimos días han empezado a vestir su traje de Otoño cubriendo el suelo de grandes hojas. La vista es también magnífica y desde el último piso se contempla la ciudad, el mar y las montañas tras las cuales se encuentran los Pirineos. Pero este gusto debes pagarlo con cuatro o cinco tramos de escaleras. La habitación está orientada hacia el noroeste (cosa que ahora no molesta, pero que más tarde sí), y debido a la altura está muy expuesta al viento. Ahora esto no importa, cuando puedes estar sentado ante la ventana abierta dejando que entre el aire fresco y aromático con una temperatura insólitamente igual; a partir de los ocho días de mi estancia aquí el termómetro nunca ha bajado de los 12 grados ni ha subido a más de 15, y esto tanto de día como de noche, por lo cual se puede prescindir del abrigo. Lo curioso es la enorme humedad de la atmósfera que hace que sudas intensamente, sobre todo al sol, y que la ropa interior se pegue al cuerpo. Sin duda esto es bueno para los pulmones, no es necesario hacer gárgaras con agua salina, y a menudo tengo que limpiar mis lentes de un leve capa húmeda. El principal inconveniente es que vivo demasiado lejos del centro de la ciudad, esto, por la noche, es desagradable ya que el Teatro no termina nunca antes de las 12, todavía es tiempo de beber una cerveza o sea que se llega a casa a la 1, siempre que no te maten por el camino. ¡O sea, debo regresar a la ciudad!

La “nueva patria” me muestra un rostro muy amistoso. En este entorno luminoso y cálido se vive alegre y agradablemente. En esta Barcelona están en contacto y se funden la gravedad y solidez de la vida del Norte europeo con la alegría de vivir del Sur. Barcelona se encuentra situada en un punto, como si dijéramos, entre Roma y Nápoles. El centro de la ciudad, el corazón de su cuerpo gigantesco, se encuentra en la “Rambla”, un amplio paseo con altos y frondosos plátanos, a ambos lados una calzada por donde transitan unos tranvías de caballos, etc. esta calle tiene su continuación en el Paseo de Gracia donde yo vivo actualmente. En la Rambla se da siempre una continua agitación, un gentío de vagos, vendedores de periódicos y el elegante mundo de las barcelonesas que pasean orgullosas, vestidas de seda negra y que al encontrarse en la frontera de Europa han perdido el estilo de sus hermanas hispano-africanas del sur, siendo en su mayoría de una exquisita belleza. Este ir y venir no cesa nunca, ni durante el día, a pleno sol, ni durante la noche a la luz de los faroles

eléctricos, ni a media noche, nunca desaparece la gente. Así, por la mañana, la mayoría de escaparates no se abren hasta las 9 o las 10. En esta Rambla se encuentran una magnífica serie de elegantes comercios, cafés muy frecuentados y numerosos Teatros. El Liceo es el principal de todos. Nuestro Cónsul Lindau me explicó el origen de esta institución: A principios de siglo muchos conventos se encontraron fuera de servicio, entre ellos un convento de Jesuitas. Durante una cruenta revolución en los años 35 estos conventos fueron atacados e incendiados, la mayoría de sus ocupantes ardieron dentro. Más tarde la Reina Isabel II se apropió de estos terrenos y los cedió a la ciudad que ambiciosa construyó en uno de ellos el Teatro más grande del mundo con la condición que debía contener también una Escuela de Música. Así se hizo, y el Maestro Obiols es desde hace 40 años Director de esta entidad, que de todas maneras ha tenido poco significado en el desarrollo de la música española. Hasta hace poco no se había pensado en ponerlo a la altura de otros famosos Conservatorios europeos. A este esfuerzo, con la influencia de algunos distinguidos amantes de la música con pocos prejuicios, se debe el que me llamasen para ofrecer una compensación a los caducos aspectos italianos. Pero hasta ahora tengo la impresión que las circunstancias que se dan en este asunto están bastante descuidadas y que serán necesarios algunos esfuerzos por mi parte y por la de mis colaboradores, (en primer lugar Lindau) para introducir un aire refrescante. “Profesores y alumnos no hacen casi nada, están siempre en los cafés jugando al “domino” (sic)”. Me dijo ayer el pequeño Obiols con un animo muy calmado, como si tal cosa no le afectase en absoluto. Por ahora no estoy todavía en activo, ya desde Paris pedí permiso hasta el 1 de Diciembre en atención a mi salud y para poder adaptarme con calma. Para el próximo Domingo a las 10 está convocado un “examen” (sic) en el cual deberé probar los alumnos que se han presentado para mi clase. En esta ocasión se decidirán también las tres plazas gratuitas, esas han sido subvencionadas por un caballero. Hasta ahora se han presentado 6, escribo “seis” alumnos; tengo curiosidad por saber cuantas horas tendré que dar semanalmente. La habitación para mi clase está preparada con todo lo necesario, entre otras cosas un nuevo “pianino” y un harmonium. Una alfombra cubre el suelo para no tener los pies fríos.

También habrá que hacer algo con la música de cámara; ya tengo preparada la lista para la adquisición de las partituras necesarias, (por 75 Pesetas) ya que nuestros clásicos son poco conocidos aquí. Cuando se piensa que el Conservatorio tiene 500 alumnos de ambos sexos, no puede decirse que mi clase esté muy concurrida. Creo que existe un gran miedo ante el “alemán” (sic) y sobre su control de las fuerzas espirituales; así es posible que los 6

sean de los más capaces ... entre ellos se encuentra también una “señorita” (sic). Todos quieren aprender a componer a la alemana. El español parece tener un notable amor a agrupar materias, tanto si la cosa es racional como si no, da igual. Esto ya se encuentra en la distribución de los planes de estudio: el Maestro Obiols enseña composición vocal, yo instrumental; en su clase se utiliza el Método Fenarol, en la mía el de Richter, a pesar que entre los dos no existe ninguna diferencia esencial.

“Mire usted”, dijo Obiols, (“alumno del gran Mercadante” como gusta de calificarse, ante lo cual yo lo supero como “alumno del gran Wagner”) “en la música vocal me siento como nadie en casa, mientras en la música instrumental soy un chapucero ... en usted pasa justamente lo contrario; esto sucede por las diferencias que existen entre el carácter italiano y el alemán.”

Con esto el buen hombre olvidaba, o más bien no sabía en absoluto que por ejemplo Verdi es un genial instrumentista y Brahms en sus obras vocales puede colocarse perfectamente entre los italianos. Richard Lindau ve la cosa con otros ojos y cree que la situación actual es un espacio pasajero, tiene numerosos planes para mí, habla de dirigir conciertos y dirigir la orquesta en los Teatros ... naturalmente peu à peu. “Espere usted”, dice, “quizás podrá encontrar aquí su suerte y empezar una buena trayectoria, todo depende de cómo se desarrollen las cosas.” Aquí siguen entusiasmados con Hiller que dio algunos conciertos hace 5 o 7 años, Barcelona nunca había visto algo parecido. En un año podré ver si aquí hay suelo abonado para algo semejante y si podré obtener algún éxito. Naturalmente en este caso me quedaría, me procuraría una vivienda, muebles y ante todo una mujer amada, ya que “sin chica no va la cosa”, sobre todo en Barcelona donde los alemanes respetables están todos casados. Es evidente que aquí pueden encontrarse viviendas por todas partes, pero no amuebladas, ya que son muy raras y poco atractivas.

Como final debo decir que estoy muy contento con mi salud, ya me parece un sueño haber estado durante meses sufriendo una tos muy desagradable. Estoy convencido que en unas semanas o meses volveré a estar en el “status quo ante”, o sea en el estado anterior a mi viaje a España en 1883 (...)

Barcelona, Calle de la Diputación (sic) 343 y 345 4º 1ª

Domingo, 6 Diciembre 1885

(San Nicolas) Por la noche en lugar de ir al Teatro.

¡Querida madre!

Quiero ponerme cómodo, y ante un humeante vaso de grog, dirigir unas palabras a mi silenciosa mamá para que finalmente deje oír algo de ella. En primer lugar debo hacer la mejor descripción posible de mi actual residencia, para que mis queridos del Norte tengan una idea de mi vida en el Sur; después vendrá todo lo demás sobre mi actual situación.

Sean dadas gracias al cielo y a todos los poderes capaces de hacer que mi enfermedad de años se cure aquí en España.

A pesar que alguna vez (quizás tres) he sufrido un ligero malestar, en conjunto me encuentro mucho mejor que en estos últimos años. Lindau dice que aquí es posible atrapar fácilmente un pequeño resfriado, pero que pasa con la misma facilidad. Yo, gracias a la experiencia, he aprendido a ser precavido y evito estos pequeños resfriados. Por esto, desde hace catorce días, toda mi atención va dirigida a buscar una vivienda sana para poder soportar un invierno sin estufa. Estos catorce días han sido muy decepcionantes para mí; considerando las costumbres que aquí reinan, (los teatros no terminan nunca antes de las 12) como la mayoría de alemanes residentes aquí, preferiría una vivienda en la ciudad vieja, si fuese posible cerca del Liceo. Pero en la vieja Barcelona, hasta cierto punto parecida a Venecia - calles estrechas y casas muy antiguas – se debe renunciar al sol, al aire fresco y sobre todo a la limpieza.

Nuestros alemanes jóvenes son todos comerciantes que pasan horas en el despacho o en sus comercios y contemplan su vivienda como un lugar para dormir. En cambio yo, que pienso estar mucho en casa, quiero sobre todo un hogar cómodo y sano. Esto no lo encontraba por ningún lado: por todas partes se podían alquilar “pisos” (sic) baratos pero muy pocos debidamente amueblados. Finalmente el 30 de Noviembre encontré en una casa, no lejos del Liceo, en un entorno tranquilo, dos habitaciones – pequeñas y mezquinas – con una casera gorda y francesa. Por la mañana una horita de sol en invierno. Estuve a punto de quedármelas, pero esta mujer fanfarroneo tanto que me causó cierta inquietud. Con una excusa, (debía ir al Liceo) me marché, salí corriendo a la calle con un único pensamiento: ¡Fuera de Barcelona!

Así, vuelvo a estar lejos, aunque no en el Paseo de Gracia, estoy en una calle lateral y me consuelo con el querido sol mañanero que suple la estufa que aquí a falta de chimenea se conoce como “estufa de gas”. También me consuelo del largo camino hacia el Liceo pensando que es un diario paseo bajo el sol. Además la casa es magnífica, como todas las casas de la ciudad nueva, es una construcción bien hecha y bien provista, el “atrium” (en español “patio”, espacio interior) rodeado por columnas de mármol, la amplia escalera, también de mármol, (Krupp no se avergonzaría de ella en su villa) y lo mejor de todo una

educada casera catalana (con hermana e hija) que charla poco, pero sirve con gran atención. Un trato afectuoso como entre nosotros en el Alto Rin, (Coblenza, etc.) Seguramente el mes que viene comeré con ellas. La parte mala, (que como todo lo bonito, la tiene) es el habitual suelo helado. Lo hacen de cara al cálido verano para que sean lo más frescos posible, aquí no se encuentran otros suelos que no sean de piedra. En las mejores casas hay unos mosaicos muy bonitos, yo tengo una muestra que podría tomarse por una alfombra. A pesar de ser bonito, en invierno da una sensación de frío, especialmente para un tipo de vida sedentario como yo, por esto mañana haré que el desapacible suelo desaparezca bajo una llamada “estera” (una alfombra hecha con caña africana) para mantener los pies calientes, cosa que para mí es muy importante. Debajo ponen paja y papel y así espero que en los próximos días invernales podré hacer mi trabajo cómodamente.

(Leo en el periódico de Colonia que hace unos días se ha hecho, en Dusseldorf, la tercera representación, en 14 días, de “Das Glück von Edenhall”. Degen me escribe que tuvo éxito en Bonn. ¿Nadie de vosotros ha estado en D.? Johanna tenía intención de ir allí.). Por ahora no puedo pensar todavía en componer, mi “profesión” me da mucho trabajo. Cuando tú opinaste que al empezar la lección me detendría de repente y empezaría a hablar en alemán, seguro no pensaste que tu profecía se cumpliría exactamente. Sí, la desgracia ha sucedido realmente – es espantoso tener que reconocer tal cosa - pero no soy del todo culpable ya que mi contrato dice: “La lingua d’instruzione della classe di V. S. e l’italiana.”. Cuando llegué vi con espanto que ni uno de mis “allievi” sabía italiano. Así, obligado por la necesidad, tuve que utilizar el poco español que había aprendido, que realmente era muy poco, y tuve que confiar en la buena voluntad de los alumnos que completaban lo necesario y me proporcionaban las expresiones que yo no sabía. “Docendo discens”. Primero me encontré muy molesto y más cuando las víctimas de mis fatigas mostraron una cínica sonrisa con la vaga esperanza de que la cosa mejoraría. Después me consolé y me preparé intensamente: en italiano con el “Zingerle” de Trieste, traduciéndolo al español hasta el punto de que era capaz. De esto salía una especie de chapurreado ante el cual a un italiano se le pondrían los pelos de punta. A pesar de todo estoy animado ya que el español es el único idioma por el que siento cierto afecto ya que además es el que se parece más al italiano y pienso que en un par de meses seré capaz de dominarlo, por otra parte debo reconocer que el dialecto catalán que se utiliza aquí es bastante diferente a esta lengua. (Por ejemplo: viel = cast. mucho, catalán = molt).

Sí, es bonito vivir aquí, sobre todo cuando se pasea por los alrededores; por ejemplo como

hoy (Domingo) por la tarde, subiendo a la montaña de Montjuich, (Mons Jovis?) que desciende hacia el mar, y arriba está provista de cañones (contra los Carlistas) una vez en la cumbre, sentado ante una taza de café, pude soñar mirando la ciudad, el puerto y el mar, o bien, como sucedió hace ocho días, ir a los montes y ver aparecer en los días claros el dentado Montserrat y algunas cumbres nevadas de los Pirineos, y hasta en la lejanía Mallorca, la más grande de las islas Baleares. ¡¡¿Pero ... el hogar, es estar en casa ?!!

Todavía debe faltarme bastante para convertirme en un auténtico burgués, ya que de lo contrario no me gustaría esta vida. Mis demandas a la misma han cambiado mucho, antes nunca habría pensado que viviría todo el año de alquiler con gente extraña y que hasta me resultaría agradable. Aquí, en España, la cosa está planificada de manera que todo el mundo aspira a tener su propio hogar. Probablemente el año que viene alquilaré un pequeño “piso” (sic) en un lugar sano, hasta quizás una “torre” (sic), una pequeña casa de campo con torreón, en el extrarradio. Esto es lo que aquí aconsejan. Además con una especie de ama de llaves que sepa cocinar y que cobre mensualmente tanto o cuanto. O bien ... ya se verá en el momento. Desde mi último viaje a España, que hice todavía con el afán juvenil de aventura, sin ninguna previsión para mis propósitos de éxito, soy unos cuantos años más viejo que he pasado casi siempre en familia. Antes consultaba a la almohada, ahora no. Estoy harto de correr de aquí para allá y “también” (sic) de estar solo. Pero esto lo siento justo ahora, desde que estoy tan lejos de vosotros, ya que en Xanten y en Colonia no me sentía tan alejado. Aquí me falta ... la familia. La mujer de la limpieza no es suficiente. ¡Si hubieses venido conmigo a Barcelona, querida mamá, no para cuidar al “hijo enfermo” , sino para ayudarlo a disfrutar de la vida! Entonces no necesitaría la mujer de la limpieza, ¡pero sí a papá! ¡Ahora bien ... nada de nada! ¿Casarme!? Conozco muy bien tus puntos de vista sobre esto; pero justo porque no he hablado sobre tal cosa con nadie que no seas tú, sigo sin tener la suficiente confianza en los demás. Hasta hace poco, casarme era una lejana idea, me preocupaba poco hacerla realidad, ya que en el seno de la familia, junto a los padres, me sentía a salvo. Esto me ha hecho adquirir un mal hábito en una edad en la que ya se está cansado de la vida de soltero, siempre que no te hayas entregado a ella en cuerpo y alma. Así, lo del casamiento es una cosa que no quiero tomarla a la ligera, para esto soy lo suficientemente mayor. En mis horas de descanso pienso en esto, sumo, resto y multiplico y busco la manera de sacar todo lo necesario, tanto para ahora como para cuando tenga que ocuparme de los demás. Algunas veces, semejantes matemáticas me afectan seriamente. Evidentemente, queda claro que “interinamente” vivo de manera tan costosa como si tuviera

que atender a más gente, así, ¿qué pasará más tarde? No se puede mandar a todos los jóvenes a la Academia Forestal de Eisenach. También veo claramente que es realmente un disparate casarse con una muchacha sin fortuna cuando uno no tiene nada; sólo deseo y espero que más tarde, semejante disparate no me recuerde tanto la conciencia como lo haría ahora. Son realmente estos pensamientos los que me ha conducido hasta Johanna, sólo la veneración que le tributo hace que crea en un futuro más elevado y me saque de la confusión de la vida real, a la cual, por mis costumbres de niño mimado, podría caer. Si en el hogar, en casa de mis padres, hasta cierto punto, ya no me sentía seguro, ahora lo siento mucho más. Cuando me marché, contemplé el alejamiento de la amada como una especie de prueba, hasta deje su retrato en casa ya que no quería tener un recuerdo físico de ella, sino sólo el interno. Ahora me siento desgraciado por no tenerlo colgado en la pared y paso largo tiempo mirando el espacio vacío. Lo que me tranquiliza es que ella no ha sentido la imperiosa necesidad de unirse conmigo, y ha permanecido en el círculo familiar, siguiendo con vosotros. También sé que tú la aprecias y que ella hace, sin necesidad que me lo digas, que tu solicitud maternal crezca. ¿No es así? ¡Podría jurarlo! Se buena, y por Navidad mándame las dos fotografías de mi álbum. (No las de Otto).

Ahora toca que tú me escribas; pienso que habrá mucho que informar sobre Xanten, siento curiosidad por saber como ha transcurrido entretanto la historia de Caplan. También me gustaría estar informado de tu actual estado de salud; estoy acostumbrado a tener pocas noticias sobre esto ya que siempre situas tu persona en último lugar. ¿Cómo esta tu pulmón y el zumbido de los oídos? Me gustaría saber si una estancia en Barcelona te sentaría bien. Aquí el aire es cálido y húmedo, pero los caminos son largos y hay que subir escaleras. Ahora bien, aquí se te ofrecerían más distracciones y esto es necesario para ti. En esto tu carácter es distinto al de papá, él esta acostumbrado a reclamar poca cosa al disfrute de la vida. Mi más profundo deseo es que tu vejez pueda ser rica en satisfacciones, cosa que a lo largo de tu vida has debido echar de menos. Con esto soy y permanezco,
Tu leal hijo, Engelbert

A los padres:

Barcelona, Diputación P 43, IV, I, 18 Dic. 1885

Justo (por la tarde) acabo de recibir tu carta del 14. Finalmente también ha llegado hoy por la

mañana, a las 12,5 minutos la maleta; me la han traído, después de pasar tres horas paseándose por la estación. . Pensé: “¡Qué batalla has superado!” Tenía el aspecto de haber servido bajo Alejandro en Bulgaria. Cerraduras arrancadas, todo revuelto en el interior, pero parece que no falta nada. Por lo menos hasta ahora no he encontrado a faltar nada que no debiese estar dentro. (iii) Los portes de 64 Francos, para tanta “rapidez”, no son ya suficientemente caros. ¿Y encima tengo que telegrafiar? No pienso dejar que los de los ferrocarriles me den prisa a compensarlos. Yo he esperado, también pueden hacerlo ellos. El tiempo vuelve a ser cálido, tengo la esperanza de librarme del resfriado. La semana pasada tuve que meterme un par de veces en cama. La garganta vuelve a estar en orden, en cambio ha empezado una tos nerviosa, sobre todo por la noche; por el momento no tengo un buen médico. Seguramente la cosa irá a mejor.

E.H.

El bigote sobrevive, en unos 8 días, más pronto o más tarde, será tiempo de terminar con el pelo largo. Temperatura de hoy, 14 grados. Naranjas baratas. (21/2 cent.)

Antes de Navidad Engelbert Humperdinck tuvo que guardar cama por un serio resfriado con temperatura. En Noche Buena no pudo tomar parte en el festejo navideño de la Sociedad Alemana de Barcelona, y ya convaleciente escribe a casa:

Barcelona (24. 12. 1885)

Estoy solo en casa, sentado ante un te y me alegro de no asistir a la fiesta, así puedo conversar con vosotros, queridos padres, sin que nadie me moleste, y esto es más agradable para mi que estar allí con el traje negro y la corbata blanca, cosa adecuada a la Noche Buena. Con mi pensamiento regreso a la infancia cuando nada nos alegraba tanto como esta noche. Realmente esta es una fiesta para los niños, ninguna es más bella que esta; sobre todo cuando los regalos son más valorados y queridos por ajustarse a unas circunstancias modestas, y por lo tanto no son demasiado valiosos. La alegría más grande de mi vida infantil fueron unos patines, para los cuales al principio mis fuerzas fueron insuficientes, pero que lentamente fueron mejorando. Años más tarde los patines se sustituyeron por las Sonatas de Beethoven, ante las cuales pronto olvidé la nieve y el hielo. Sin duda los tiempos de Siegburg fueron hermosos para todos nosotros, más ricos para mi en toda clase

de estímulos que por ejemplo más tarde lo fueron para Max en Xanten. ¿Qué habría pasado si hubiésemos permanecido allí , o si hubiésemos cambiado nuestra residencia por otro lugar?

Wüllner recibió el siguiente relato a finales de año:

Barcelona

Calle de la Diputación (sic)

30 -12-1885

¡Muy respetado Sr. Director!

Cuando hace varias semanas me despedí de usted al marchar hacia el soleado Sur, prometí informarle sobre mi vida en el “país del vino y las canciones”. La próxima llegada del nuevo año es una buena ocasión para mandarle a usted y a su familia mis mejores deseos, con los cuales empiezo estas líneas.

Lo que tuve ocasión de observar aquí hace dos años, es en gran parte lo mismo que he encontrado ahora en este bello país del vino y las canciones, que sin embargo merece su fama sólo a medias. El vino es bueno y puedo recomendárselo para eventuales ocasiones, pero los “cantos” no valen nada, sobre todo los vernáculos, algunos compositores innovadores intentan ornamentar pintorescamente sus creaciones buscando variedad en varias direcciones, o sea, aquí hay mucho amor por la música, pero ninguna capacidad creadora, por lo cual todo lo que pertenece a la música de alto nivel, igual que en Inglaterra, lleva el sello de lo importado. En muchas calles hay “almacenes de pianos” (sic) o “colegios de música” (sic). Pero los pianos son conservados como viejos cigarros habanos y en las escuelas de música se trabaja mal. La Ópera de esta ciudad es una de las más grandes del mundo, pero sólo se canta en italiano, y los cantantes e instrumentistas son italianos o franceses. Conciertos sinfónicos como los conciertos Gürzenich aquí no se conocen y si se quiere escuchar música debe irse a la Ópera o al Café. Por esto es creíble que los conciertos que hace unos años dio aquí el Dr. Ferdinand Hiller (3) causasen una gran sensación, y que todavía se hable de ellos como de algo extraordinario. Sin su talento embaucador, aquí algo así no sería tan fácil. La necesidad de tener algo extranjero fue sin duda lo que me hizo venir aquí como músico alemán, esto lo pensé de inmediato, ya que francamente la enseñanza de armonía y composición que yo daré podría darla cualquier músico español igual o mejor que

yo, con la ventaja de no hacerlo en una lengua extranjera. (El acuerdo del contrato que debía dar la clase en italiano no tenía en la práctica ningún valor ya que quedó claro inmediatamente que ninguno de los alumnos sabía italiano, por lo que tuve que prepararme antes de cada clase readaptando mi lenguaje, cosa que al principio resultó muy dura.) ¿Qué sentido tenía mi estancia aquí? Seguramente el de introducir los jóvenes aspirantes a la construcción musical de composiciones elevadas, cosa que a los nativos les era poco habitual por ser específicamente alemana, como Sinfonías, Oberturas, Música de Cámara, etc. No tengo claro como puede hacerse tal cosa sin la posibilidad de escuchar este tipo de música para tenerla como modelo de la propia creación; por lo menos ser capaces de experimentar que con el desnudo esquema: A, B, etc. pueden aparecer cosas fantásticas. Así, pedí unas Sonatas de Beethoven para demostrarlo, no fue posible encontrarlas en todo el Conservatorio, pareció que nunca habían oído hablar de ellas, ante mi petición tuvieron que recurrir a la Biblioteca. ¡No suena esto a algo increíble! Así espero salir del apuro con los Quartettos y otras partituras de los clásicos que he traído conmigo, conservando la esperanza que, con el tiempo, por una parte la Op. N° 90,, alzaré el vuelo en un cuarteto de cuerda según el ritual alemán, por otra se trabajaran los “Cánones” en distintas versiones y giros y una tercera se dedicará a profundizar en los misterios de la instrumentación que al fin y al cabo son de naturaleza cosmopolita. Que una parte de mi actuación a la que dedico de 1 a 2 horas diarias, acompañe la otra parte, la enseñanza de la música de Cámara, es una situación interina e inconcreta, debido a que esta sólo se encuentra en los papeles. Cuando llegué aquí pensé que inmediatamente se pondría en marcha una pequeña orquesta para interpretar Quartettos, Tríos y posiblemente también Sinfonías y que en toda la Rambla, donde se encuentra el Conservatorio, resonaría la música alemana llenándome de orgullo el poder hacer algo bueno en esta especialidad. Pero me equivoqué, aparte de dos pianistas, no se presentó nadie. Me sorprendió esta falta de participación. Me aclararon la cosa diciéndome que todos se encontraban muy al principio, que debía tener paciencia. Justo ayer conocí el verdadero motivo a través de nuestro Cónsul el Sr Lindau que en confianza me comunicó algo que hasta el momento había escapado a mi ingenua mirada: entre el resto de profesores del Conservatorio existía una oposición hacia el colega extranjero que hacía difícil la asistencia de alumnos a la clase de Música de Cámara. La oposición se encontraba ya allí antes de mi llegada, se encontraba superfluo hacer venir un maestro forastero ya que los del lugar ya estaban suficientemente preparados. En parte esta gente no deja de tener razón: pero este no es asunto de mi incumbencia, cuando a la Dirección se le mete en la cabeza sustituir, cosa

que hasta sucede en el Conservatorio de Paris, a los cultos profesores nativos por un músico alemán yo permanezco “compasivo ... ignorante, el puro inocente” y como la avestruz meto la cabeza bajo la arena para no ver nada. ¿Cómo terminará todo esto, quién lo sabe?

He olvidado todavía hacerle saber la estructura y disposiciones de nuestra institución: Tras lo que le he relatado quizás piensa usted en un pequeño “Conservatorio”, en el estilo de una pequeña escuela de música alemana. ¡Nada mas alejado de esto! ¡La escuela dentro del Teatro del Liceo abarca ella sola casi una manzana y el número de alumnos supera los 500! Lo que falta en calidad es sustituido por cantidad. Normalmente la mayoría de alumnos son niños y niñas de media edad que estudian solfeo, cosa que se considera crucial. El Director de esta institución de acogida infantil es el Sr. Mariano Obiols (sic) un anciano de más de 80 años, un discípulo de Mercadante, cosa de la que se muestra orgulloso, y que saborea constantemente Spontini, Spohr, Rossini, Meyerbeer, entre otros. Se encuentra completamente alejado de la realidad por lo que debo presentarme de nuevo cada vez que hablo con él. Es evidente que él solo es una especie de Director Honoris Causa ya que las decisiones de la dirección las toma un Consorcio de Ciudadanos de clase elevada en el cual se dan diferentes opiniones. Por el momento es el sector (alemán) progresista el que lleva el timón, en cuyo frente se encuentra un tal Sr. Barret a quién debo agradecer muy especialmente mi trabajo aquí. La organización básica del Instituto es sin embargo republicana. Si el Sr. Barret cae, caerá también, evidentemente, el maestro Humperdinck ... El real “insondable y profundamente secreto motivo” de esta discrepante novedad ha sido descubierto por un cartel de la altura de un hombre situado en la calle. Se pretende, nada menos un enlace del “bel canto” italiano con la opulenta instrumentación alemana, un ideal que en el pasado siglo un tal Mozart y un tal Meyerbeer lograron. Ante esta decisión, el plan de estudios de los dos grupos ha sido cuidadosamente separado, Por ejemplo, las clases de composición se encuentran situadas a ambos lados de una pequeña escena, a la derecha el Maestro Obiols (sic), “con el género vocal italiano”, a la izquierda un servidor “con el género instrumental alemán”. Naturalmente, no me está permitido ocuparme de composiciones vocales, ya que podría perjudicar la bella melodía italiana a los jóvenes, mientras al otro lado, el alumno de Mercadante, invade mi terreno con “virtuosismos en el contrabajo y solos de flauta”. El Maestro Obiols, cuando lo conocí, me dijo directamente con gran franqueza: “En mis tratos con el canto me encuentro totalmente en casa, mientras ante la instrumentación soy un ignorante. Usted, en cambio, como alemán, no entiende nada sobre el canto, pero domina absolutamente la instrumentación.” O sea, simplemente porque soy alemán.

Ya ve, respetado Sr. Director, que aquí, musicalmente, estamos muy anticuados. Ustedes en Alemania se encuentran en una posición más elevada, tanto en teoría como en interpretación, y no solamente en lo que se refiere a España.

Cuando joven llegué a Paris, asistí a un concierto Lamoreux. Allí, entre otras cosas se dio la misma Sinfonía de Mendelssohn que hacía poco se había interpretado en Gürzenich. Debo reconocer que la precisión en el conjunto y en los variados matices fue extraordinaria, para esto es bien conocida la Orquesta Lamoreux , pero no se podía hablar de espíritu y hasta de inspiración y espontaneidad, y el siguiente fragmento de "Lohengrin" fue dirigido compás a compás según el metrónomo de Mälzel, ¡pero nada más!

De vez en cuando siento una invencible añoranza por un Concierto-Gürzenich o por una representación operística en Munich, esto son cosas que hace tiempo he situado en el reino de los sueños. ¿Seré capaz de introducir un viento fresco en la vida musical de esta ciudad? No creo que el público se mostrase desagradecido ante la buena interpretación de una Sinfonía de Beethoven. Pero, ¿cómo hacerlo posible ante las circunstancias que más arriba le he mostrado? Por suerte no hago ninguna pregunta más.

Perdone usted, respetado Director, que haya abusado durante tanto tiempo de su paciencia, y haya convertido una felicitación de Año Nuevo en una inacabable epístola, pero me urgía hablar con usted sobre algunas de estas cosas, mucho más debido a que mis queridos compatriotas, aquí en Barcelona, son sin excepción comerciantes que no entienden nada de esto.

Con los mejores saludos para usted y para su respetada Sra. Esposa quedo de ustedes siempre devoto,

E. Humperdinck

Diputación, 362 4º 1ª 4-2-1886

Desde hace unos días nos encontramos en un magnífico tiempo de Primavera, 12-15 grados de término medio. Solo es conmigo que la Primavera no quiere estar. Debido a un paseo por la montaña ha empezado a dolerme el pie (hinchazón en el tobillo), esto ya es demasiado, y además la tos no quiere mejorar. Por la noche se acumula tanta mucosidad en las vías respiratorias que durante toda la mañana debo procurar expulsarla tosiendo. El sueño está presente, pero es un sueño ligero e inquieto ya que tengo dificultades para respirar debido a las vías respiratorias obstruidas, por lo tanto tengo angustiosas pesadillas. Que Barcelona no

me ofrezca una compensación como músico (¿sólo como músico?, quería decir como persona culta) ya no me preocupa, en lugar de esto a menudo recuerdo con agrado el deseo de haber venido, ya que en ningún caso mi malestar se ha provocado aquí, al contrario nunca había vivido de manera tan segura. Por la tarde, a las 5, en casa, normalmente a las 9 en cama, mucha leche y huevos, poco café, nada de cerveza y naturalmente ni hablar de “relaciones”. Sólo mantengo contactos con los alemanes residentes aquí, también con un par de mujeres, pero sólo conversando, en cambio me es difícil resistir la penetrante mirada de los ojos negros de mi casera. Ante mi insistente petición la Dirección me ha asignado otra habitación (en el 2º piso) grande, clara y soleada.

Diputación, 362, 4º 7-2-1886

Hace algunos días que ha empezado a refrescar considerablemente y hoy por la tarde, a las 4, ha empezado a caer la primera nieve (¡) que naturalmente no ha cuajado. Quizás es el frío el motivo que me encuentre mejor; el dolor del pie ha desaparecido en absoluto y la tos es cada vez menos fuerte, recuperando el aliento. El motivo de mi poca alegría se debe al cambio de caseros. La nueva vivienda que me han asignado no me gusta en absoluto; el frío (sin estufa y sin alfombra, que llegará mañana) hace que el aposento sea poco confortable para el trabajo. ¡Eperemos que debido a esto no me ponga nuevamente enfermo! Finalmente me veré obligado a buscar de nuevo vivienda; ya tengo experiencia sobre lo que esto representa en Barcelona. Viviendas como la que necesito son aquí muy raras, ya que el español soltero no tiene muchas pretensiones en este caso, durante todo el día esta en el trabajo, en la calle, en el restaurante o en el café, sólo regresa por la noche al asilo nocturno. Yo tengo más necesidades. En Alemania existen habitaciones para solteros más habitables.

Cordial saludo,

Vuestro Engelbert

Hermann Wette (4) a Humperdinck:

¡Querido Engelbert!

Por Wüllner he sabido que has escrito una carta “encantadora” a Franz, se leyó por la noche

en el círculo familiar y a todos les causó mucha alegría. ¿Había una escondida intención tras ella? ¿Estas ya harto de Barcelona? ¿O se trata de la peregrinación de Kevlaer a Gürzenich? La Sra. Wüllner me comunicó más tarde que últimamente su marido había protestado al ver que un artista tan capacitado permitiese que lo despidieran, por lo menos deberías haber hecho alguna insinuación a Wüllner para que captase que te habría gustado ocupar su lugar en Colonia.

Me parece que Franz tiene mala conciencia, quizás se trata solo de un chismorreó sin ningún sentido. ¿Qué dices sobre esto? ¿Qué planes tienes para el futuro? ¿Cómo va tu salud? ¿Puedes trabajar bien aquí? ¿Te satisface tu entorno? Pienso que la soledad puede estimular tus deseos de crear. Me podría poner en tu lugar, con vistas al mar desde mi cuarto, sin preocupaciones sobre la mujer y los hijos, sin que te molesten las mezquindades de la vida, creando ante una gran naturaleza, ante esto creo que es posible crear sin esfuerzo. A mi, aquí, me falta cualquier estímulo, creo que debo marcharme de Colonia si mi Musa no consigue cruzar los puentes, me pregunto cientos de miles de veces, ¿por qué a mis 28 años no he encontrado todavía la persona que como auténtico amigo me estimule, influyendo en mi? En fin, debo seguir mi camino solo y sin haber conocido el “éxito en el arte y en la ciencia” colocarme ya en el sepulcro.

¡Adios!

Hermann Wette

Humperdinck a su madre:

Diputación, 362 4º 1ª

13-2-1886

Día de la muerte de Wagner.

¡Querida mamá!

Me has prohibido expresamente, en la carta que he recibido hace poco, que te escribiera en vistas a mi delicada salud, pero ya que esta ha mejorado de tal manera que puedo soportar grandes y duros trabajos, me arriesgo nuevamente. En estos últimos tiempos he sido bastante cuidadoso, he llevado una vida muy formal y esta ha sido la causa que ha hecho que me haya sentido contento conmigo mismo. Hasta podría haber llegado a ser feliz si no fuera

por Barcelona. Como ahora no me visita ningún dolor físico, el motivo de mi constante descontento se halla en otro lugar fuera de las circunstancias de mi salud. Cuando Berlioz, el gran compositor francés, obtuvo el “Grand Prix de Rome” en el Conservatorio de Paris, se quejaba siempre en sus cartas que en Roma no encontraba nada concerniente a la música. Pero Berlioz era un hombre de gran intelectualidad y en Roma se encuentra todo lo que una persona así puede captar. Como castigo deberían haber mandado este hombre al Conservatorio de Barcelona, creo que tras las tres primeras semanas habría cogido sigilosamente el barco hacia Marsella.

Cuando el Miércoles o el Sábado veo que abandona el puerto el arrogante barco de vapor en dirección al Este, querría coger un bote y subir a bordo. ¡Aunque debo reconocer que ahora estoy demasiado bien acostumbrado! Antes tenía un bonito puesto en Krupp, con 300 Marcos al mes por tocar un poco el piano. ¡Cuántos me habrían envidiado por esto! ¡Cuántos excelentes pianistas que tocan mucho mejor que yo, deben tocar cada noche en un café sin ser casi escuchados por los clientes! ¡Ahora, 250 Francos por una enseñanza diaria de 11 a 2! Sin duda, llegará pronto la escuela de Quartettos, y esto representará que de vez en cuando habrá tres horas más. ¡Podría darse algo así en Alemania! Posiblemente sí, y allí además podría subsistir con cierto agrado, esperando que el ambiente no fuese tan adverso. ¡Ahora, pienso continuamente en marcharme! Espero tener derecho a decir: No sólo de pan vive el hombre.

Viernes, 26, II

Han pasado quince días desde que empecé a escribir esta carta. “¡Oh madre!, estuve tan enfermo que no pude escribir.” O sea durante este tiempo he pasado un peregrinaje bajo techo, ahora parece que puedo permitirme algunos días de tranquilidad. Tenemos casi siempre un espléndido tiempo de primavera y una temperatura agradable, alrededor de los 12-14 grados y por la noche 8-10, o sea parecido al tiempo que hacía cuando llegué, a pesar que todavía no hay nada verde, los plátanos plantados en las numerosas avenidas no son tan vitales como para dejarse seducir por un par de cálidos rayos de sol, les llega el turno en Marzo y duran hasta Noviembre, mes en el cual aquí todo sigue verde. A mi estado de salud le queda todavía mucho que desear, y ahora tengo bastante claro que mi eterna indisposición en los meses de Diciembre y Enero no es nada más que una dilatada climatización, esto lo demuestran los numerosos febrones que tuve que sufrir y que ahora han cesado. Aquí, a

todos los alemanes, que no sean de una naturaleza robusta, les pasa lo mismo. Estoy convencido que el próximo invierno se me perdonarán todas las incomodidades que ahora me han atacado. A pesar de todo, por ahora no hay nada que obstruya el camino de mi permanencia aquí por más tiempo, quizás para siempre. ¿Qué piensas de ello? De hecho, en los días en que empieza el bello tiempo primaveral pienso a menudo en tal cosa, y hasta cuando llega Abril – el mes más bonito aquí - mantengo serias reflexiones que me inducen a renunciar a mis planes. Realmente aquí, si se quiere, la vida es muy agradable y en todo caso más sana que la nuestra en el Norte. Lo que no debes pretender es tener excesivos intereses espirituales, uno debe contentarse con lo que la naturaleza, la cocina y en todo caso el ballet ofrecen, y más que nada escoger como mujer una auténtica española, la que con un encantador rostro infantil y su charla ingenua vaya adquiriendo progresivamente el gusto a pensar. Esta es la difícil segunda adaptación, que durará más que la primera, no sin algunas intensas luchas interiores.

Algunas veces, cuando tengo en mis manos el periódico de Colonia y leo sobre Brahms, Bruckner, etc. despierto de golpe de mi sueño español, y me pregunto para que habré conocido a tan grandes y famosos hombres sólo para hacer inútiles experimentos en un país que por lo menos lleva un siglo de atraso, en vez de haberme quedado en casa en un lugar de elevado progreso que me habría llevado a felices situaciones. Para mi es muy significativo que la música sea una especie de gimnasia espiritual que sólo es posible cultivar en “centros civilizados” ya que ella es su hija ... siendo el complemento del bienestar material. La consecuencia de esto es que mi estancia debería encontrarse siempre en grandes ciudades musicales o en las cercanías de estas ... y la ciudad musical más cercana se llama ... ¡Paris!. Solo en Alemania es posible subsistir musicalmente en pequeños lugares como Mönchengladbach, Crefeld, Meiningen, Weimar, Bayreuth, etc.

Así, cuando se acerque Abril me encontraré realmente confuso sobre si debo despedirme o no. Para esto último hablará a favor mi progresiva adaptación a las circunstancias del lugar y el encanto de la estancia en al Sur; para lo primero la seguridad que tiene mi conciencia artística que hasta el momento ha sido ineficaz.

Me preguntas sobre el 2 de Enero. Se dio una gran fiesta de apertura unida a un concierto y entrega de premios (cerca de 20 “primeros” premios, igual que en una Exposición Internacional) De golpe mis oídos y mis ojos se abrieron ante el trato musical de esta escuela vivero, que es más parecida a un pensionado francés para muchachas que a un Conservatorio como los que tenemos en Alemania. Ante este panorama, si quiere lograrse

algo, lo que debería hacerse es educar el gusto del público. Espero que el vino te habrá sentado bien; ahora debe estar ya en su punto (sobre 14 días a 3 semanas).

Ya es hora de comer, así termino rápidamente.

Cordial saludo,

Tu Engelbert

Mediodía (26. II.)

No quiero olvidar citar la llegada de la carta vespertina del 16 Dic., así como la recepción de tu carta del 9. A esta carta debo objetar algo. La enseñanza en el Conservatorio marcha muy bien, por lo menos en lo que se refiere al lenguaje, en cambio no tenemos claro el significado y la intención. Hace poco tuve unas diferencias con la Dirección que llegaron a ser algo violentas; yo manifesté que no creía necesario dar enseñanza con el método alemán cuando todo el entorno, el aire que se respira y el suelo que se pisa son completamente italianos, lo que es imprescindible es dar conciertos y representaciones bajo el modelo alemán para educar el gusto. La buena gente española no quiso ni pudo entenderlo; decían que habían hecho venir un profesor alemán para que los alumnos españoles aprendiesen a unir la instrumentación alemana a la técnica de canto italiana. Entonces, ¿para qué habría sido yo alumno de Wagner? Puse una comparación sobre las distintas escuelas pictóricas. ¿Por qué no estudian los adeptos a Rafael y Rubens la riqueza colorista italiana o española en las aulas de las academias de Dusseldorf, Berlín o Munich? Allí tienen buenas copias. No, se manda los más inteligentes a Roma, Florencia, Madrid, Sevilla para que encuentren su alimento en el suelo propio de los maestros. Así, es mejor que manden sus futuros compositores a París, Colonia o Leipzig, etc. para disfrutar de un duradero y denso alimento, esto es mejor que un profesor alemán que no es capaz de hacer comprender la belleza de una Sonata de Beethoven a los oídos acostumbrados al cling – clang de Rossini y Bellini. Pretender importar un curandero no sirve para nada, lo necesario es un “cambio de aires”. Fue imposible convencerlos. Simplemente, contemplan la música alemana como una “ciencia” (sic) que debe estudiarse como un sistema filosófico, adaptado según las conveniencias. Todo con bagatelas externas. Cuando hablan de una Fuga de Bach, de una Sinfonía de Beethoven o de una obra de Wagner, dicen, con el debido respeto por el nombre del Maestro: “aquí hay mucha “ciencia” (sic) ¡¡esto es alemán!!”, internamente piensan: “que condenada poca melodía, nos quedamos con Donizetti”. Así enseñaré matemáticas de la música, o sea

armonía, contrapunto, también arte de la instrumentación, en fin todo lo que pueden captar con el entendimiento; todo lo que queda fuera de la “ciencia” (sic) lo guardaré para mí.

Que mis clases de la tarde sean después de comer, es sin duda un inconveniente ya que noto una sensación desagradable que no es fácil evitar ya que mis alumnos, excepto dos, son hombres casados (¡) y por la mañana deben trabajar para la mujer y los hijos, así, en silencio (a veces también en voz alta), envidian mi situación de soltero. Por otra parte son personas amables y sociables con la clásica amabilidad española. Si hace más calor me veré obligado, para comodidad de mis alumnos, a trasladar las clases a las mañanas que tengo a mi disposición.

Todavía no tengo claro lo de la vivienda; como mi habitación actual es tan incómoda tendré que hacer de tripas corazón. ¡Si aquí las viviendas no fuesen tan difíciles de encontrar! ¡Y además hay el peligro de empeorarlo!

¿Veremos si el plan de Hermann, de introducirme en el Periódico de Colonia tendrá éxito? ¡Si pudiese informar algo sobre Barcelona! Para ser corresponsal no sólo hace falta un buen estilo sino también un agudo sentido de observación como el que tu tienes. Para la música esto me sería suficiente.

A Hermann Wette:

Diputación, 363 4º 1ª

8-3-1886

Hace poco Lindau me dijo que en un baile encontró algunos miembros del Consejo Municipal, que se quejaron de la situación del Conservatorio. El profesor alemán no podrá continuar, el resto de profesores se opondrán a él ya que temen que por ser extranjero se colocará al frente de todos. Al escucharlos les dijo que tendrían que avergonzarse de tal cosa, que si él fuese el Director sacaría inmediatamente toda esta gentuza del Conservatorio, sólo aceptaría profesores que estuviesen a la altura de las circunstancias, y además que ante esto lo más seguro es que al profesor alemán ya no le quedasen ganas de ser la quinta rueda en el coche.

Lo mismo me pasó cuando hace tiempo estuve a punto de entrar, como “director artístico”, en el Conservatorio de Venecia. Entonces fue el mismo Richard Wagner quien se interesó en el asunto y nadie podrá echarle en cara falta de energía y valentía. Ahora entiendo mejor que

entonces porque la historia no funcionó. Cuando Wagner dijo: “no queremos obligar a nadie, si ellos no ven por si mismos lo que les puede ir mejor, nosotros tenemos suficiente trabajo ... por lo tanto podemos dedicarnos a algo mucho más productivo.” Entonces se me ofrecían cosas que valían la pena: toda una orquesta con interpretaciones clásicas, o sea hablando claro, algo que no podía esperar del actual Conservatorio ante los términos del contrato. (...)

Hermann Wette contesta:

¡Querido amigo!

No puedo aconsejarte otra cosa: ¡despídete! No aguantes mucho tiempo más la asquerosa vida que llevas en Barcelona. Tu salud puede resentirse bajo tales carencias de espíritu y afecto (¡y hasta de estómago!) y ante la imposibilidad de un éxito provechoso en tu actividad, haciendo imposible un avance, esto aunque el clima sea ventajoso, según se deduce de tus informaciones. Consideremos que no obtienes el puesto en el Periódico de Colonia, entonces Wüllner te contratará para el Conservatorio, cosa que no puedo dudar tras nuestra última entrevista, para que por lo menos ganes algo para tu sustento. Más difícil es que tu amigo y cuñado cuide de ti. Aquí en Colonia puede ser que algo te falte, más que nada paseos, pero lo que no te faltará como comentarista musical del Periódico, son estímulos espirituales. Pero entretanto el “buen Hermann” ya habrá establecido buenos contactos para tu corazoncito; todo dependerá de si Johanna Becker acepta mi propuesta. Ayer y anteayer estuve en Xanten, donde tus padres me llamaron para el consejo de familia. El Gobierno presentó la propuesta de jubilación a papá. Debido a esto tus padres recibirán una paga de 2.700 Marcos y a partir de Pascua vivirán en Bonn en una casita del Sr. Matter. Mamá alquilará 2-3 habitaciones a estudiantes, papá podrá optar a un puesto de profesor de alemán y literatura en un Instituto de Bonn o de Colonia, para de esta manera poder atender al menor de edad, Max, la abuela vive actualmente en Annen, todos nos alegramos intensamente que para tus padres haya terminado finalmente el fastidio del Seminario. Esta noticia te colocará en situación de reafirmarte en tus planes de huída. Tus padres tendrán sin duda una vida mucho más agradable que la que han llevado hasta ahora ... esto no me preocupa en absoluto. Pero, ¿cómo soportará la pobre Johanna la pérdida de sus amigos y la probable siguiente presión del clérigo de Xanten, probable sucesor de papá? Me duele en el alma cuando pienso en el triste destino que le espera a tu, nuestra amiga, realmente una

de las mejores. Así le hice la propuesta de ser institutriz de nuestros hijos. Ella me contestó que un empleo como este, en el cual tendría ocasión de educar a niños excelentes y bien dispuestos como los nuestros, había sido siempre su ideal. No sólo quiero con todo mi corazón a Johanna sino que además valoro en gran manera la perfección de su espíritu, creo que a mis hijos les es necesaria una tal pedagoga e instructora y a Adelaida un apoyo fraternal que puede causarle gran felicidad, también yo encontraré en Johanna la secretaria de mi Musa, largamente deseada, así le he ofrecido en mi casa una segura posición para el futuro. Le pagaré anualmente el mismo sueldo que como profesora podría ganar y además aseguraré su jubilación contratando un seguro de vida para que en caso que mi muerte sucediese antes de lo previsto se le procurasen medios de subsistencia.

“¿Y en mi, egoísta, en mi no piensas en absoluto?”, preguntarás.

¡Claro querido amigo! ¡Cuando estés sano y bien provisto de alimentos y bebidas para dos, Johanna estará en cuerpo y alma a tu disposición!

¡Pues bien, alégrate mi querido, pobrecito y viejo amigo! Mira de nuevo con optimismo hacia el futuro, come debidamente, tres veces a la semana unta la quinta parte de tu cuerpo con Quick-Quack-Queck, toma por la mañana y por la noche una cucharada de Yodo-Potasa (yodo 10/200 agua) , pincela por la mañana tus articulaciones con yodoform, deshollina tanto como puedas tu chimenea y mantén el amor a tu afectuoso amigo y cuñado,

Hermann Wette

Colonia, 14-III-1886

Quince días más tarde Hermann Wette recibe la siguiente carta con la reseña de la situación del paciente:

Barcelona, primero de Abril, 1886

Tras 6 semanas de intenso dolor, soportado con paciencia, el Dios todopoderoso, con la intercesión de nuestra amada Señora de Kevlaer, ha concedido al enfermo Wilhelm ser admitido a la eternidad musical. El entierro bajo un montón de partituras, tuvo lugar ayer a las 12 del mediodía. Recemos por su pobre alma, para que encuentre gracia ante el Juez del bajo y del alto mundo y que purificado por la prueba del Purgatorio llegue el día en que participe de la celestial felicidad del Paraíso.

R.I.P.

Aquí ha llegado ya la Primavera con sus flores, verdes prados, naranjas, corrientes de aire, noches, nieblas, baños de sudor, reumatismos y tos nerviosa, que no logra evitar la escasa escritura musical. Además la continua necesidad de sueño (por la noche casi 10 horas).

Probablemente se trata de una situación transitoria. El traslado de Johanna a Colonia parece, según sus cartas, que no se hará realidad; lo siento por mi y por los demás; ya me había acostumbrado a la idea. ¿Cómo va la edición de tu pieza? ¿Has conectado con Berlin? Hazme saber algo de esto. Si estás de buen humor mándame por correo postal, desde la Biblioteca Universal, "El Tesoro de Rhamsinit"; quiero intentar ser un buen libretista de operetas.

¡Saludos a los tuyos! ¡Tu afectuoso, Engelbert!

Barcelona, 3-4-1886

¡Querido amigo!

Los temores que desde hace más o menos un mes dejo ver en mis cartas parecen cada vez más reales. Mi situación es ahora tal que querría fuese de nuevo la de antes de salir de Alemania; entonces por lo menos estaba a punto de emprender el viaje y podía tomar alientos sin estorbos. A pesar de encontrarme ahora en plena primavera, estoy peor que en invierno. Quiero ahorrarte la descripción de mi estado y solo indicarte que bajo tales circunstancias mi viaje a casa en verano parece algo imposible ... debido a mi pérdida de fuerzas. Quizás me verá obligado a pasar mis vacaciones veraniegas en un balneario de los Pirineos. No soy capaz de reconocer si es a "pesar" del buen clima que me encuentro peor o si es "debido" a dicho clima de Barcelona que estoy realmente mal. En todo caso tengo motivos suficientes para arrepentirme de haber puesto los pies aquí ... ¿Podremos volver a vernos? Pienso a menudo en Adelaida ¡Espero verla de nuevo! Por favor, no te disgustes con este pesimista; no tengo a nadie más con quien pueda hablar de esto.

Cordiales saludos,

Engelbert

5-4-1886

Querría hacer algo por mi parte para asegurar mi futuro, pero por el momento mi cabeza no está en situación de redactar cartas, por no decir artículos para el Periódico Kölnischer Zeitung. Por el momento debo esperar a que de alguna manera recupere fuerzas. La relación con los alemanes de la ciudad es bienhechora, mientras los españoles (también los del Conservatorio) dejan que malgaste mi vida con toda tranquilidad.

Ayer estuvieron conmigo tres sacerdotes protestantes, entre ellos el “obispo” de la iglesia en el país (Fliedner), que vino de Madrid para hacer una inspección. Me aconsejó con insistencia que viajase a las islas Canarias, en las que él estuvo hace unas semanas. Aquí se le presentó una familia alemana, ofreciéndose para dentro de un par de días, para acogerme en su casa y cuidarme hasta que recupere la salud. El Sr. Becker es un hombre robusto y lleno de vida, parecido al Consejero del Juzgado Degen en Bonn. Ella es una dama elegante con el pelo caoba y un rostro que puede verse en los retratos de la escuela alemana antigua. (Como la bisabuela de Paderborn). No tienen hijos. Esto es distinto si lo comparo a mis caseros andaluces.

Barcelona, 7-4-1886

La tos ha cedido algo desde que vivo en casa de los Becker, gracias a los extra-beefsteaks que la buena Sra. Becker hace para mi. Ella me alimenta día tras día; haber pasado hambre parece que era realmente el motivo de mi debilidad. Ella es una mujer alegre e ingeniosa, que se ha propuesto nutrirme, se parece mucho a la tía abuela Evers (retrato al pastel). También duermo mejor y más controlado, y ahora – después de tanto tiempo – duermo en una cama blanda. Quieren que permanezca con ellos hasta que encuentre un alojamiento adecuado. (...)

Humperdinck escribe a Wolfrum (5) sobre la posibilidad de encontrar un puesto en Karlsruhe:

Barcelona 8-4-86

¡Querido amigo!

Sería necio por mi parte si quisiese justificar mi tardía respuesta, por los mismos motivos que han puesto en claro tu fructífera eficiencia en Heidelberg. Lo que yo considero “mucho” en mi, es una pequeñez en ti, y los esfuerzos que tu has realizado últimamente, con la consecuente

victoria, habrían sido algo impensable por mi parte. Me asombro cuando leo tu trabajo en las salas de conciertos y en tu escritorio (60 Corales en 14 días). ¡Y encima te interesas por lo que yo escribo! Te ensañas conmigo ante mi esterilidad. Bien, no quiero estropear la diversión, quiero que rías a gusto: ¡hace ocho días que he terminado la partitura de la Peregrinación! Realmente, cuando hace tiempo te mandé, para saber tu opinión, el libro de esbozos tan elegantemente encuadernado, ni yo mismo pensaba que la cosa duraría tanto. Pero al principio de mi estancia aquí fue imposible pensar en ello. Tuve muchos problemas en superar mi español para la enseñanza de la armonía. Hasta Febrero no pude lograrlo. Y fue entonces cuando rechacé los esbozos tan bellamente encuadernados y compuse de nuevo la mayor parte, hasta que me parecieron “aceptables”. Quizás me hubiesen parecido aceptables antes si tu no hubieses sido tan parco en tus consejos. Como puedes ver no tengo ningún motivo para vanagloriarme de los resultados de mi producción, al contrario, cuando pienso en lo que consigo, comparado a lo que otros consiguen, me asalta una justificada desesperación. Por ejemplo: ¿Cómo es posible crear tantas obras como tú? No es un asunto fácil que los temas acudan a tu mente, además de la actividad que tienes como director y profesor académico. Eso en alemán lo llamamos “energía”, una cosa que aquí, a mi, no se me concede.

Esta agobiante humedad marina no da vida, al contrario, agota los nervios, empeora la tos, provoca fiebre, reumatismos, contra lo cual no te protege comer y beber bien. Así, físicamente, uno se encuentra en baja forma. Ya te he escrito sobre las carencias musicales. En los conciertos se escucha casi únicamente música francesa. Saint-Saëns, Massenet, Gounod, de vez en cuando una mala interpretación de algún fragmento de los “Nibelungos”, pero “nunca” una Sinfonía de Beethoven. No se sabe en absoluto lo que es una Sinfonía, se considera que es una Obertura, por ejemplo se dice la Sinfonía del “Wilhelm Tell” de Rossini.. Ya no tengo ganas de quedarme en este

=Conservatorio, espero regresar en verano sin tener en cuenta si tengo un nuevo puesto o no. No me vendría mal un lugar como Karlsruhe, además allí ya conozco dos de los maestros: Vincenz Lachner y Felix Mottl. Ahora bien, siempre que no quieras el puesto para ti o que puedas confiar y acoger a un insignificante y poco reconocido “don nadie”. Escríbeme pronto como va el asunto y cual es tu opinión sobre ello. En todo caso agradezco tu buena

disposición, aunque no se logre el deseado éxito. Estoy ansioso por hacer un recorrido, en todo caso prepárame uno para Julio, sea en Bayreuth con el Sr. Tristan, o en cualquier otro lugar con el Sr. Wolfrum.

Te gusta este pequeño tema, no es mío, probablemente es de origen árabe. Podría introducirse en una suite mora.

¡Bien, escíbeme pronto, lo que escribas escríbelo pronto! (¡Principios de reblandecimiento cerebral!)

Un fiel recuerdo de tu amigo, E. Humperdinck.

¿Qué piensas sobre una edición de las Fugas de Bach, (el Piano bien Temperado, Fugas para Órgano, el Arte de la Fuga, etc.) para 2 pianos a 4 manos? Yo ya he trabajado algunas (naturalmente solo a 4 y 5 voces).

A Hermann Wette:

Calle Cortos, (sic) 337 III ,21-4- 86

Ahora he sido poco atendido, esperando ansiosamente la venida del médico ante el inicio de los dolores, con una cierta misteriosa contracción en la pantorrilla derecha menos parecida al reumatismo que a unas agujetas provocada por la gimnasia. Ya que el reumatismo no quería ceder por las buenas, se ha instalado en mi cuerpo localizándose en mi estómago con unas rampas y vómitos que me dejaron exhausto. Pero debo confesar que esto ha cesado. He logrado recuperar las fuerzas y finalmente intentar un paseo que según el doctor, (de origen árabe) debía ser aplazado ya que el tiempo es todavía muy variable.

Hoy un comerciante residente aquí, se ha llevado mi partitura a Strassburg y desde allí será mandada a Wüllner. Siento curiosidad por saber lo que opinará de ella.

“Se inclinó sobre el enfermo
y puso su mano
sobre él, muy suavemente.”

(Cerrar el calderón del órgano; en este lugar once acentuados golpes –pp- de timbal sobre el expectante mi, contrario el ritmo de la orquesta, unidos a unos acordes de arpa. ¿Se podrán escuchar las débiles palpitations del corazón moribundo?)

¿Está Strakosch (6) todavía en Colonia?

Me gustaría verlo allí, sentado en una confortable cervecería.

Adiós mi buen Hermann. ¡Hasta la vista!

Humperdinck a F. Wüllner:

¡Respetado Sr. Director!

Como hoy se me ha ofrecido la oportunidad de hacerle llegar mi partitura, terminada hace poco, por un conducto más seguro que el correo español, me apresuro a mandarle un par de líneas explicando el motivo de este envío. Después que usted, respetado Sr. Director, tuvo la gran amabilidad de ejecutar una composición mía, que bajo su dirección obtuvo un éxito con el cual nunca había soñado, es natural que también en este caso no quiera confiar mi obra a nadie que no sea usted. Mi mayor deseo es que esta pieza – hasta cierto punto pareja del “Glück von Edenhall” – no le disguste y quizás pueda ser digna de formar parte del programa de su concierto en Gürzenich. Además mantengo la confianza que dejando aparte la música, el tema de la composición, debido a su interés local, provoque un favorable recibimiento. Al leer la partitura, seguramente no se le habrán escapado los distintos cantos marianos de las procesiones, recordando pasadas “Peregrinaciones” (Xanten-Kevelaer) que me han servido para dar un “color local “. Si tiene usted costumbre, respetado Sr, Director, de comunicar su juicio sobre la opus, y si por falta de tiempo no le es posible, debido a sus trabajos musicales, podría hacerlo a través de mi cuñado Sr. Wette.

Desde la última vez que le escribí, aquí en Barcelona, no ha sucedido nada importante.

Durante la Cuaresma hemos tenido doce conciertos de abono en el Liceo, bajo la dirección de un tal Sr. Nicolau ... esto es todo. El numero 12 cambia de significado cuando cada programa se repite dos o tres veces, por lo cual los 12 conciertos se reducen a 4 o 5. Las

piezas principales eran: “El Desierto” (¿) de David, “La Damnation de Faust”, (Berlioz) “El Triunfo de Venus” (Nicolau) y “De Profundis” (Gounod). El resto constaba de obras francesas para orquesta, (Saint-Saëns, Massenet, Bizet, etc.) y un par de números de Wagner, ... pero de nuevo ni una sola Sinfonía de Beethoven, en fin, absolutamente ninguna Sinfonía. Aquí no se sabe lo que es una Sinfonía, nunca se ha escuchado una. En resumen, un gusto completamente falto de cultura, conducido por caminos equivocados. Exactamente igual al que ejerce el llamado Conservatorio, al cual, desde hace algún tiempo, por propia iniciativa, he dejado de pertenecer. Quizás usted recuerda todavía cuando el pasado verano me escribió que no debía dejar escapar la ocasión de dirigir los Conciertos del Conservatorio, lo cual era un buen ejercicio, etc. No se ha llevado a cabo ni un solo Concierto en el Conservatorio, ni una escuela de Quartettos, ni una miserable Sonata de Violín. Ante esto no es ningún milagro que no se conozcan las Sonatas para Piano de Beethoven.

Para todo esto siempre se dan las mismas disculpas: ¡No creen que tenga ningún sentido hacer todo esto! Se tiene la música instrumental alemana por muy erudita, llena de sabiduría (“muchia scientia”) (sic) ... naturalmente sólo por referencias ... por lo demás está falta de melodía y es aburrida. Así, yo me encuentro aquí completamente solo ante mis esforzadas tentativas con la Música de Cámara – Obispo in partibus infedilium - en cambio no puedo quejarme de la enseñanza de la armonía, pueden registrarse unos avances dignos de aprecio. Tanto más lamentables son los resultados en la rama de la composición, nos encontramos ante dos extremos: la falta de talento convertida en desconcierto, con unos resultados infinitamente áridos, sin fantasía, faltos de cualquier idea (cuando se sigue una dirección determinada) o trabajando en el lugar común de las melodías zarzueleras con ritmos de can-can. A los españoles les está negado el talento para producir música. Sin embargo hace poco han fundado en Madrid una Sociedad de Compositores nativos para el cultivo de la Ópera nacional, pero no creo que con ello logren cruzar los Pirineos.

Mi largamente meditado propósito de abandonar este puesto en Barcelona y regresar en verano a Alemania, a pesar del peligro de no encontrar por el momento un puesto a cambio, lo pondré en práctica sin dudar un momento. No puedo vivir sin un sano ambiente musical. Ante la simple pregunta: ¿Podría florecer mi futuro en Barcelona?, es inevitable que ponga fin a la cosa para no seguir perdiendo el tiempo.

Entretanto sigo esperando una confortadora respuesta. Respetuosos saludos,

Su devoto,

E. Humperdinck

P.D. Respetado Sr. Director, tendrá usted la amabilidad de comunicarme en una carta si la partitura ha llegado.

A Hermann Wette:

Barcelona, Calle de las Cortes (sic)

337, III

12, Mayo 1886

La solicita atención con que me tratan estas buenas personas (Becker) es realmente conmovedora; nunca me había encontrado con una tal acogida. La Sra B. está constantemente dispuesta a reparar mis camisas, pantalones y calcetines sin decir una sola palabra, como si esto fuese la cosa más natural del mundo. No me atrevo a hablar de marcharme y buscar nueva vivienda, primero porque me acusan de desagradecido y segundo porque ahora me sería difícil perder esta agradable situación. Si me hubiese sido siempre posible vivir de esta manera no me habría asaltado la idea de marcharme.

A Hermann Wette:

Tarragona, Café Suizo, (sic) 16-5-1886

Desde ayer me encuentro junto al Sr Becker en un viaje de recreo por el Sur de Cataluña. En primer lugar hemos visitado el antiguo Monasterio de Poblet en Esplaga (sic) (al Oeste de Tarragona), el Monasterio más grande de España después del Escorial. En la guerra Carlista todos sus tesoros artísticos fueron pasto de las llamas, quedando casi en ruinas. Para un barcelonés es muy vivificante el fresco aire de las montañas. Se ven muchos niños con ojos azules, cabellos rubios y mejillas sonrosadas, en otro país se les podría tomar por "visigodos". Por la noche permanecemos en la simpática ciudad de Reus, (se pronuncia Ră-us, no Rous) cerca de Tarragona, hacia donde nos dirigiremos esta mañana. Aquí hay muchos vestigios romanos: muros ciclópeos, viñedos, naranjos y kermeses con corridas de toros. Magnífico tiempo primaveral, con un bello mar azul al fondo. Aquí queda muy claro lo prosaica que es Barcelona. Mañana regresaremos allí. He recibido tu carta que me ha causado mucha

alegría. Cordiales saludos.

¿Continúa gustándote el vino de Tarragona?

Engelbert

Barcelona, 10 Junio, 1886

¡Queridos padres!

Con la carta que ha llegado ahora se ha cumplido un deseo largo tiempo mantenido, el de saber algo más directo de vosotros, logrando hacerme una idea de vuestra vida diaria y del entorno familiar. Ya era tiempo. Yo siempre intento crearla confortable para disculpar mi egoísmo. Nada menos habría imaginado que yo allí, junto a vosotros, en un majestuoso castillo caballeresco, habría podido dedicarme sin estorbos a mi famosa carrera como compositor y literato. Cosa muy distinta es la que se me ofrece, ante la imposibilidad, al salir de Barcelona, de encontrar un nuevo puesto ... me alegraría que finalmente, por lo menos durante un tiempo, me viese libre de continuos estorbos en mi trabajo, siendo capaz de captar nuevas impresiones. El material que en estos últimos años he reunido debe ser al fin trabajado, convirtiéndolo en algo útil después que por enfermedades y variados viajes ha estado tanto tiempo desaprovechado. Con los Becker no podía pensar en ello ya que me molesta escribir en mesas extrañas e inadecuadas, y además, ante todo, necesitaba recuperarme.

Mi situación ha sido hasta ahora, con algunas interrupciones, bastante satisfactoria.; quiera Dios que siempre fuese como en estos tres últimos días al acostumbrarme a poner en agua mi cabeza rapada, entonces podría permitirme algo importante. Tengo serios anhelos, más en lo literario que en lo musical, ya que en este caso estoy excesivamente sometido a la malhumorada Doña Fantasía (sic). Nunca terminaré con la "Peregrinación", a pesar que hace ya seis semanas que la mandé, me ocupo constantemente en hacer mejoras, que sin buscarlas se me presentan. A partir de un torpe trabajo escolar, ha resultado, según creo, una eficaz creación, rica en momentos impactantes. Esperemos que a vosotros os vaya mejor con Wüllner, que a mi con las informaciones de Bayreuth en el Periódico de Colonia. Primero el Sr Du Mont (7) me dio esperanzas, pero después escribió que uno de sus actuales reporteros había cogido el trabajo. (Probablemente Lindau). Por esto no podré obtenerlo, deberé

buscar algún otro lugar para mis críticas de Bayreuth. Después que hace poco mi informe, aparecido desde hace dos años en la Hoja Semanal Musical, obtuvo el honor de algunas citas, espero poder convencer con mi pluma. Pero no con una escritura tipo forraje musical; para esto mi carácter es demasiado profundo, o si le gusta, también demasiado duro. Ahora no quiero silenciar más el descubrimiento que he hecho sobre mi mismo aquí en Barcelona, no he sido sólo un compositor laureado (pasado), y un escritor en ciernes lleno de esperanza (futuro), sino también, actualmente, un excelente pedagogo. Verdaderamente es cierto que he aprendido más de mis alumnos que ellos de mi. Hasta ahora siempre había tenido cierto miedo ante la enseñanza teórica de la música, debido a que me parece aburrida y destructora de la fantasía, y hasta mis propios estudios, bajo la dirección de Hiller, fueron defectuosos, por lo cual yo desconocía en absoluto un auténtico método para impartirlos. Esto ha cambiado mucho desde que aquí, en el Conservatorio, he aprendido, además de español, una metódica clasificación y delimitación de la enseñanza, "Doscendo discens". Mis jóvenes son ya perfectos armonizadores y pueden medirse con sus compañeros alemanes y por descontado con los rutinarios españoles.

Ahora estamos preparando "los exámenes" (sic) que empezarán en Julio y terminarán con "grandes" conciertos finales. ("conciertos finales" es incorrecto ya que durante todo el año no se ha celebrado ninguno). Se entregan varios primeros premios y unos diplomas espléndidamente dotados para los "sobresalientes de primera fuerza" (sic). En realidad yo no estaré presente ya que tengo el plan de tomarme un permiso para estos últimos días. Mi primera intención de viajar en barco hasta Genova, cruzando después Suiza hacia Munich y Bayreuth se ha desbaratado gracias a una seductora invitación por parte de Madame Pelouze. Esta dama, a través del Sr. Lascoux, se ha enterado de mi eventual mala salud y a través de él me ha invitado a pasar algunas semanas en su castillo de Chenonceau, antes de mi viaje a los Festivales de Bayreuth.

"Un descanso en el campo", dice, "en un clima muy suave, podría hacer bien a Mon. Hump.... en caso de que mi propuesta le plazca me haría muy feliz aceptándola. Si antes de regresar a Alemania, antes de dirigirse a Bayreuth le conviene pasar 2 o 3 semanas en Chenonceau, que venga. Yo regresaré a Chenonceau por Pascua. A partir de este momento puede venir. Dígaselo de parte mía. Después puede continuar hacia Alemania." (en francés en el original)

Lascoux añade: "He aquí mi encargo cumplido, y por mi parte estaría contento si aceptaseis la invitación.. Pienso que en su casa, en Chenonceau, os encontraríais muy tranquilo,

perfectamente atendido y que el descanso os haría un gran bien. Si vuestras ocupaciones en Barcelona no os impiden hacer este viaje, no dudéis en hacerlo.” (en francés en el original). Como además mi amigo Porter (8) de Munich, que había pasado algún tiempo en casa de la Sra. Pelouze, contestó muy favorablemente a mi pregunta, no veo porque no puedo aceptarla. La Dirección del Conservatorio estuvo de acuerdo enseguida, y de manera complaciente en conceder “cualquier permiso”, probablemente pensaron que con esto ahorrarían algo. Pero espero que la estancia en el aire puro del bosque, bañándome y remando en el río Cher compensen sobradamente los 100 Marcos del medio mes y hasta el doble. (...) Además tengo la intención de mantener el contacto con Madame P. de cara al futuro .

También quiero rogaros que busquéis el libro sobre Chenonceau dedicado a mi protectora y que me lo mandéis por correo postal. En la portada se encuentra una imagen del castillo (...). Parece que las eternas convalecencias van mejor, según el siguiente juego de palabras mandado a Hermann Wette:

Barcelona, Domingo de San Juan y Corpus (24-6-1886)

(...) Como la nariz está nuevamente sana, no hay porque”hurgarla”. “Donde no hay mucosidad, el dedo ha perdido sus derechos.” Me alegro del “wasswerbohren” (Bor d’aux) y de otros buenos vinos en Chenonceau y espero escaparme, más o menos, sobre el 1 o el 2 de Julio. Mi reciente fiebre ha desaparecido de nuevo.

Cordial saludo, Engelbert

Dos niños tenían una pulga,

uno gritó de dolor: ¡Oho!,

el otro gritó: un ¡Oh! más alto.

Seguro le hacía más daño.

El 6 de Julio de 1886 Humperdinck sale de Barcelona hacia Chenonceau pasando por Bordeaux; desde allí escribe a casa:

¡Queridos padres!

Desde hace un par de días vivo en el corazón de Francia, en el encantador hogar de la Sra.

Pelouze que todavía no ha regresado de Paris y que quizás no vendrá antes de que me dirija a Bayreuth. Así, estoy solo con un par de amigos de la dama, entre los cuales se encuentra un pintor parisiense, el Sr. Toché (9), en cuyo taller fueron ejecutadas mis transcripciones de “Parsifal”, y que desde hace años está aquí ocupado en decorar con frescos las paredes de la gran galería. Este es mi único contacto, y por cierto no es nada malo. El hombre es muy culto, ha viajado mucho y está interesado en mi música para las “Ranas” de Aristófanes, para la cual me ha dado nuevas ideas. Así debo despertar mi par de bocados en francés para mantener con él controversias estéticas así como humorísticos torneos.

Debéis haber recibido ya mi última carta de Barcelona, la del Lunes; la partida tuvo lugar bajo muy buenos auspicios. Si hubiese esperado un día más en partir me habría encontrado en Francia con la fuerte tormenta de anteayer con un notable enfriamiento, cosa que no me habría resultado grata. Hasta el último momento el clima español mantuvo la temperatura agradable

Traducido por Rosa M^a Safont del libro “Engelbert Humperdinck – Briefe und Tagebücher, III. Band (1883-1886)”. Verlag Merseburger Berlin GMBH, Kassel 1983

NOTAS:

(1) MARIANO OBIOLS. Compositor nacido en Barcelona (1809-1888). Estudio en su ciudad natal y en Italia con Mercadante. En 1837 se dio a conocer al público italiano con su primera ópera “Odio ed Amore” estrenada en La Scala de Milán y representada después con favorable éxito en los Teatros de Turín, Novara y Brescia. Al regresar a Barcelona fue nombrado director del Conservatorio de Musica del Liceo barcelonés que acababa de crearse. Se le confió asimismo la dirección general de la música del Gran Teatro del Liceo cuando se inauguró en 1847, para cuyo acto escribió la cantata “Il regio Imene”. Autor de innumerables composiciones, métodos musicales y solfeos. Al Maestro Rodoreda se debe un interesante estudio sobre este compositor (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Hijos de Espasa Calpe Editores. Barcelona. Tomo XXXIX).

(2) Franz Wüllner (1832-1902). Compositor y director de orquesta alemán. En 1869 sucedió a Hans von Bülow como Director de la Opera de Munich y de los conciertos académicos, estrenando con excelente éxito “El Oro del Rhin” y “La Walkyria”. Dirigió también varias series de grandes festivales de música. Autor de un trabajo para coro (1875) del que se han hecho más de 25 ediciones (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Espasa

Calpe S.A. Madrid-Barcelona. Tomo LXX. 1930).

(3) Ferdinand Hiller. Compositor, director de orquesta y crítico musical alemán (1811-1885).

Adquirió gran renombre como interprete de las obras de piano de Beethoven. En 1843 sustituyó a Mendelssohn, del que era amigo, en la dirección de la Gewandhaus de Leipzig.

Organizó el Conservatorio de Colonia. Como compositor fue de una fecundidad sorprendente. Autor de numerosos libros. (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Hijos de J. Espasa Editores. Barcelona. Tomo XXVII).

(4) Dr. med Hermann Wette (1857-1919). Médico y escritor, amigo y cuñado de Engelbert Humperdinck.

(5) Philipp Wolfrum (1854-1919). Director y compositor alemán

(6) Moritz Strakosch (1825-1919). Pianista y empresario austriaco. Estudió en Viena y fue profesor de Adelina Patti que era hermana política suya. En 1845 se instaló en Estados Unidos, introduciendo en América las obras de los grandes compositores. (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Espasa Calpe S. A. Editores. Barcelona. Tomo XXXIX).

(7) Michael Du Mont (1838-1896). Comerciante y contrabajo en Colonia.

(8) Albert Gortler (1862-1936). Compositor y director de orquesta alemán

(9) Charles Toché, pintor francés nacido en Nantes en 1851. Decoró el Palacio de Chenonceaux. También ilustró libros.